

SIEMBRA ANUAL DE LIBROS



NICASIO

-¿Qué le anda pasando Ña Hermina?

-No es a mí. Es el Nicasio.

-¿El Nicasio? ¿El gallo?

-Sí, el mismo. Hay días que no canta. Y cuando canta, canta raro.

-¿Raro como qué?

-Como si fuera otro animal, le sale un sonido más profundo, más grave, como un lamento che... eso debe ser, está triste el Nicasio.

-El mal de amores le atacó el garguero. Así es. Le va a dar estas hojitas de eucalipto con cascarita de naranja a la mañana, y al atardecer, esta mezclita de manzanilla con tilo, para que tenga sueños lindos.

Ña Hermina siguió al pie de la letra las indicaciones de la curandera, pero el Nicasio seguía mal. Andaba boleado todo el día y le salía una voz aflautada. Esto era un problema no sólo para la Hermina sino para todo el rancharío, porque después del tornado había quedado él solo como único gallo.

-Mirá Hermina, si el Nicasio está triste lo que tenemos que hacer es una fiesta. Y traemos todas las gallinas, así se saca el gusto!! - le propuso Ña Teresa, la vecina.

Tremendo fiestón se armó al día siguiente bien temprano, con asado, empanadas y sangría a discreción. La Teresa fue con el Ramón y tres gallinas, Don Miguel, la Catalina y su hija, la Martita, que ya estaba en edad de merecer. Belisario llevó la guitarra. Achura va, costilla viene, el vino dulzón corría como arroyo de montaña. Cuando el sol caía a pique sobre las cabezas bailaban en ronda alrededor del Nicasio y las gallinas, que gritaban excitadas mientras el gallo trataba de atraparlas en el tierral. El alcohol y el calor hicieron caer a los invitados, que fueron a dormir la mona debajo de algún árbol.

A la mañana siguiente se fueron despertando. Todos menos Nicasio. El pobre gallo estaba duro como estatua.

-¡Pobre Nicasio! ¿Qué le habrá pasado? Sabe usté, lo voy a enterrar aquí, cerquita del rancho - le decía la Hermina, mientras le acariciaba la cresta.

-¡Hermina vení a ver esto! ¡Mirá cómo están las gallinas!

-¡Cosa e'Mandingal! ¡Las gallinas tienen cola, y una cresta enorme!! ¡Se convirtieron en gallos!!!

-Esto es un milagro. El Nicasio las convirtió en gallos.

La hurnita que le hizo la Hermina fue desde entonces, lugar de peregrinación para los paisanos. Cada vez que algún animal tenía una enfermedad le iban a pedir al Nicasio. Inclusive había quien sostenía que el nene que le nació a la Martita después de la fiesta, era hijo suyo.

-Carmen Castellán-

Proyecto Puntos de Lectura - 21.D.2018



Universidad
Nacional
de Córdoba



Secretaría
de Extensión
Universitaria



Puntos de
Extensión
UNC